

laTendencia

—revista de análisis político—



Movimientos
sociales

Mujeres

Gobierno

No.13 **abr/may**
2012

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés,
Luis Gómez, Ramiro González, Virgilio Hernández,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Asistencia de Coordinación

Wilma Suquillo
Natalia Rivas

Edición

María Arboleda
Raúl Borja

Portada

Recreación fotográfica de *Day and Night*
de M. C. Escher, por Verónica Ávila

Diseño y gestión de imágenes

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial
2285545 • 094981522

Impresión

Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono (593) 2 2 562 103

Quito - Ecuador

www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS

Sevilla N24-349 y Guipuzcoa

Teléfono: (593) 2 2 322 6653

Quito - Ecuador

www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Abril/Mayo de 2012

laTendencia

—revista de análisis político—

Pablo Ospina
Decio Machado
Dr. René Maugé Mosquera
Gaitán Villavicencio
Juan Cuvi
Omar Simon Campaña
María Arboleda
Alejandra Santillana
Margarita Aguinaga
Gayne Villagómez W.
Alberto Acosta
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Diego Borja Cornejo
Diego Carrión Sánchez
Edgar Isch L.
William Sacher
Carlos Larrea
Carina Vance Mafla
Jaime Breilh
Agustín Grijalva
Juan Carlos Coéllar M.
Ileana Almeida
Alejandro Moreano
Natalia Sierra
Daniel Gudiño
Luis Lopez
Manuel Espinoza
François Houtart
Fernando Vega

13 abr/may 2012

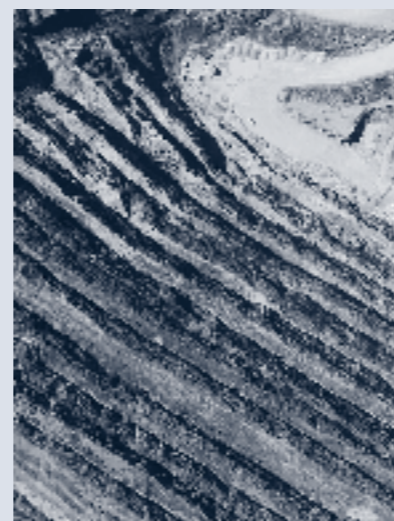
Coyuntura

- 4 EDITORIAL
Movimientos sociales, mujeres, gobierno
Francisco Muñoz Jaramillo
- 8 4 vectores de la coyuntura electoral de 2012
Pablo Ospina
- 14 ¿Una nueva etapa de los movimientos sociales del Ecuador?
Decio Machado
- 25 Los procesos de unidad electoral
René Maugé Mosquera
- 29 La lucha política por el control de Guayaquil
Gaitán Villavicencio
- 32 Eloy Alfaro: a falta de arqueología, bien cabe la cosmética
Juan Cuvi
- 36 Las nuevas reglas electorales y la coyuntura de 2013
Omar Simon Campaña



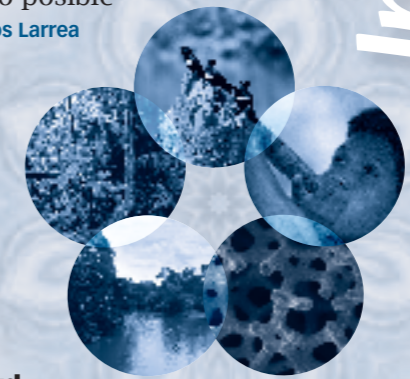
Política pública

- 42 Persistencias del patriarcado en las estructuras ilógicas de la Revolución Ciudadana
María Arboleda
- 44 A cinco años de la Revolución ciudadana: la gran deuda histórica es con las mujeres
Alejandra Santillana
- 48 2006-2012: Feminismos, patriarcado y perspectiva de la lucha de las mujeres en el Ecuador
Margarita Aguinaga
- 54 Los derechos de las mujeres, ayer y hoy
Gayne Villagómez W.
- 63 El retorno del Estado Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas
Alberto Acosta
- 73 Luces y sombras de la revolución ciudadana
Juan J. Paz y Miño Cepeda
- 77 La disputa del sentido de la revolución ciudadana
Diego Borja Cornejo
- 83 Los proyectos de nueva legislación de la tierra en el Ecuador
Diego Carrión Sánchez



Política pública

- 88 **Agua**
Agua: el gobierno incumple con la Constitución
Edgar Isch L.
- 92 **Minería**
Minería metálica a gran escala en Ecuador: las cuentas alegres del gobierno
William Sacher
- 98 **ITT**
Iniciativa Yasuní-ITT: Ampliando los límites de lo posible
Carlos Larrea
- 102 **Salud**
La salud pública es un derecho
Carina Vance Mafía
- 106 La subversión de la retórica del buen vivir y la política de salud
Jaime Breilh
- 113 **Universidades**
Una política de Estado para la educación superior
Agustín Grijalva
- 115 **Plurinacionalidad**
La construcción del Estado plurinacional e intercultural
Juan Carlos Coéllar M.
- 120 El Estado plurinacional y la interculturalidad
Ileana Almeida



Debate

- 124 Okupa Wall Street y las grandes huelgas europeas
Alejandro Moreano
- 129 América Latina: cambio de hegemonía y capitalismo global
Natalia Sierra
- 134 Economía verde: la controvertida ruta hacia la sustentabilidad
Daniel Gudiño
- 139 Cambio civilizatorio: ¿ilusión o realidad?
Luis Lopez
Manuel Espinoza
- 141 ¿Crisis civilizatoria?
François Houtart
- 145 ¿Tránsito civilizatorio o modernización capitalista?
Fernando Vega



¿Crisis civilizatoria?

La crisis que se vive en el mundo actual ha sido calificada de crisis de civilización por varios autores, entre ellos Samir Amin, durante una conferencia en la Universidad Central de Quito. Ya José Carlos Mariategui, en *Los Siete Ensayos*, hablaba de *crisis de civilización* a propósito de la crisis de los años 1930¹. La expresión parece todavía más adecuada hoy en día.

La crisis financiera que explotó en 2008 era previsible desde bastante tiempo. Todos los elementos estaban presentes, lo único desconocido ha sido el momento de su ocurrencia. La crisis fue el resultado de la contradicción entre la caída de los beneficios del capital productivo y el alza espectacular de la rentabilidad del capital financiero, siempre más construida sobre los productos derivados. En un sentido, esta crisis participaba de los movimientos cíclicos que, desde finales del siglo 18, había conocido el sistema económico capitalista. Si bien a escala mundial la última crisis fue la de 1929-30, una serie de perturbaciones financieras locales tuvieron lugar a partir de los años 1980, en lugares como México, Argentina, Asia y Rusia, anunciando la debacle general.

Las dimensiones de la crisis financiera y monetaria de 2008 fueron tales que afectaron profundamente la economía real. El desempleo aumentó rápidamente, las soluciones adoptadas por los Estados tratando de salvar al sistema financiero se tradujeron en el desmantelamiento del Estado de Bienestar y la disminución de una gran parte de las ventajas sociales logradas durante el periodo keynesiano, un recorte de los salarios y de las pensiones, más dificultades para obtener crédito, etc. Situaciones sociales graves empezaron a manifestarse, registrando reacciones y protestas en los países del Norte. Las medidas adoptadas, siguiendo la lógica del sistema, agudizaron los problemas para

¹ Mariategui, José Carlos, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002, p. 91-98.



Se requiere una revisión de los fundamentos de la vida humana en la tierra. Transformar la relación con la naturaleza y pasar de la explotación al respeto... privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio, en la producción material de la vida; generalizar la democracia a todas las relaciones humanas (incluidas las relaciones hombre-mujer) y a todas las instituciones sociales (no solamente políticas) y establecer la interculturalidad. Estos fundamentos constituyen el Bien Común de la Humanidad...

las poblaciones. El capitalismo es incapaz de pensar de otra manera, sin destruir las bases mismas de su construcción. Es una primera señal del carácter cultural de la crisis: se trata de una concepción de la economía que considera al mercado como la piedra angular de la sociedad y al capital como su motor.

El origen de este pensamiento se ubica en la modernidad, que acentuó el carácter individual del ser humano y permitió el desarrollo de una economía basada sobre la presunción del planeta como inagotable y también sobre la idea de un progreso lineal definido en términos más cuantitativos que cualitativos. Bolívar Echeverría lo mostró de manera magistral en sus escritos². Evidentemente, la modernidad ha tenido aspectos positivos en el proceso de emancipación humana, pero la sumisión operada por el capitalismo ha destruido una gran parte de sus logros o, mejor dicho, ha reducido estos últimos al beneficio de una minoría, acentuando el fenómeno de dominación de clases y el colonialismo a escala mundial. El capitalismo tenía que encontrar siempre nuevas fronteras de acumulación, hasta conquistar el universo entero y hegemonizar todos los aspectos de la vida colectiva humana. Es lo que durante la última fase neo-liberal del sistema se ha llamado *la globalización*.

² Bolívar Echeverría. *Crítica de la Modernidad Capitalista*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2011.

El carácter de la crisis

Hoy en día asistimos no solamente a una crisis financiera y económica. Es lo que diferencia el momento actual de lo que se vivió en los años 30. Varias crisis se combinan, pero todas tienen el mismo origen: la lógica del sistema capitalista. Una de ellas es la crisis alimentaria. En 2008, el capital financiero buscaba sectores de ganancia rápida y amplia. Se trasladó de manera masiva hacia el sector alimentario. En la bolsa de Chicago, el precio de los granos, maíz, trigo, etc., pero también de la soja y del etanol (producto del maíz o de la caña de azúcar), aumentaron de manera espectacular (hasta 100 % para el trigo), en menos de un año.

Este movimiento de precios no fue el resultado de una escasez importante de los productos, sino de la especulación. Era el fruto de la lógica del capital, que buscaba ganancias para fomentar el proceso de acumulación. En los Estados Unidos, el fenómeno fue —en parte— provocado por las instituciones financieras mismas. El resultado fue, según la FAO, la caída de 115 millones de personas debajo de la línea de la pobreza, es decir colocadas ahora en situaciones de hambre. Aquí vemos claramente la alteración del sistema de valores: el dinero vale más que los seres humanos. Pero eso no constituye el único aspecto de la crisis alimentaria. Era coyuntural y hay un aspecto estructural.



Se trata evidentemente de una tarea presente y no de un regreso al pasado. El “Buen Vivir” es un concepto crítico del capitalismo, porque presenta lo contrario de los “valores” de este sistema económico. Pero es también un concepto propositivo de nuevas formas de organización de la vida colectiva de la humanidad en el planeta.

En los últimos 30 años hemos asistido a una reconcentración de las tierras, en una verdadera *contra-reforma agraria* a escala mundial. En general, este proceso se realizó a favor de empresas multinacionales, pero también de propietarios locales. La agricultura se transformó en una nueva frontera para el capital. En verdad, una agricultura campesina no contribuye mucho a la acumulación capitalista. En gran parte, ella se desarrolla en autarquía. Es solamente si esta actividad se transforma en una agricultura capitalista productivista que puede contribuir a la ganancia necesaria al proceso de acumulación. La productividad aumenta, entonces, de manera enorme: desde 100 hasta 1000 %, pero ¿a qué costo para la naturaleza y el trabajo humano?

Aquí interviene un segundo aspecto de la lógica del capital: la ignorancia de las *externalidades*, es decir lo que no entra en el cálculo del mercado, los gastos ecológicos y sociales. No es el capital el que los paga, sino las colectividades o los individuos. El precio ecológico de esta agricultura es enorme, en particular a mediano y largo plazo. La utilización intensiva de productos químicos altera los suelos, contamina las aguas. Se preparan los desiertos de mañana. Pero eso no importa si de esta manera se puede resolver una crisis inmediata de acumulación.

Las consecuencias sociales no son menores: la expulsión de millones de campesinos de sus tierras por la introducción de estas últimas al mercado. Ellos van llenar los barrios marginales de las grandes ciudades, acentuando la crisis urbana, pero se considera una *externalidad* para el capital. Aquí, de nuevo estamos frente a un problema de valores: la destrucción del planeta y los desastres sociales no son asuntos del mercado, que tiene un solo valor, el valor de cambio,

transformando todo en mercancías, y por tanto una sola manera de producir mercancías orientada a alimentar la acumulación en manos privadas.

Tenemos también hoy una crisis energética, lo que no era el caso en los años 30. Después de la Segunda Guerra Mundial, en gran parte fruto la crisis económica, hubo un aumento considerable de utilización de la energía fósil. El proceso se acentuó con la era neoliberal y la liberalización de los intercambios a escala mundial. La utilización de energía fósil a bajo precio resultó en un despilfarro enorme, hasta provocar el agotamiento progresivo de las fuentes. Lo mismo pasa con gran parte de los minerales.

Destrucción del metabolismo entre naturaleza y seres humanos

El aspecto civilizatorio aparece así bajo la forma de una visión del planeta como inagotable. En los 50 años que vienen, la humanidad va tener que cambiar sus fuentes de energía y en particular su modo de consumo. Nace la consciencia de que el planeta es agotable. De verdad, el capitalismo es capaz de aprovechar sus propias contradicciones y transformarlas en otras fuentes de provecho. Esto se constata, por ejemplo, en la naciente industria de los desechos. Es así que se encontró una solución, parcial, pero muy importante, porque ha sido inmediatamente aplicable, a la crisis energética: los agro-carburantes. Producir *energía verde*, no solamente es una manera de retardar la crisis, sino también de religitar el capitalismo, porque todo lo que es *verde* se traduce como si fuera benefactor de la humanidad. Ahora bien, esta energía no tiene nada de verde, sino en la combustión de los motores.

No se debe, necesariamente, adoptar cosmovisiones específicas para vivirlo en la realidad contemporánea. Es así que fue adoptado por las constituciones del Ecuador y de la Bolivia. El aporte de los pueblos indígenas de los Andes ha sido muy importante, pero para contribuir a la solución de una crisis civilizatoria que es universal, la pluralidad cultural debe aplicarse. Es la condición de un papel positivo de este gran aporte.

Su producción significa la adopción del modelo de monocultivos, tanto para el etanol producido con maíz o caña de azúcar, como para el agro-diesel obtenido de la palma, de la soja o del jatrofa, con daños ecológicos y sociales inmensos.

En el caso de la destrucción de los ecosistemas por la actividad humana orientada por la hegemonía del valor de cambio, los efectos negativos son cada día más visibles. Carlos Marx decía que el capitalismo ha destruido el metabolismo entre la naturaleza y los seres humanos, provocando desequilibrios fundamentales e irreversibles. Se trata en este caso de una concepción antropocéntrica de corto plazo de la relación entre la humanidad y la tierra. Ella entra en la lógica del capitalismo: es transformada en una *commodity*. En otras palabras, la relación es de explotación. El planeta tiene valor si contribuye a la acumulación del capital. En este caso es también la ignorancia de las externalidades la que interviene. El día que los daños naturales empiezan a afectar las ganancias del capital, éste se declara *verde*. A este momento, no se trata solamente de una externalidad y la ecología empieza a entrar de manera marginal en el cálculo del mercado. Pero, entre tanto, se prosigue la explotación de la “madre tierra”, que tiene menos y menos posibilidad de regenerarse, por la destrucción de los ecosistemas. Es la lógica del desarrollo capitalista la que impide la adopción de las medidas las más elementales para la protección de la naturaleza.

Frente a la escasez de productos minerales y energéticos, se perfilan las actividades militares. Se trata de controlar las fuentes existentes, mediante un aumento de los armamentos y el establecimiento de bases al exterior. Por las mismas razones, guerras, como en Irak y en

Afganistán, se organizan con daños humanos y materiales considerables. Es finalmente un modo de vivir que se impone arriba de toda otra consideración, con el riesgo de conducir a un verdadero suicidio colectivo.

Regular el sistema no basta

Se puede decir que el capitalismo, según Carlos Marx, el sistema que ha producido más riquezas que ningún otro, ha llegado al fin de su papel histórico. Su carácter destructivo supera de manera dramática su carácter constructivo, para utilizar las categorías de Shumpeter. Y eso no es un problema solamente material, se trata también de valores y luego de civilización. La crisis es profunda, porque afecta las concepciones del desarrollo. Aún los que quieren cambiar las situaciones tienen grandes dificultades de salir del modelo hegemónico de desarrollo. Piensan todavía que se trata de regular el sistema, cuando es la concepción misma de la vida colectiva de la humanidad en el planeta que se debe revisar. Regular el sistema no basta. Es la base de su concepción que debe ser reemplazada por otra. La vida del planeta y de la humanidad está en cuestión. ¿Como recrear un nuevo paradigma civilizatorio? Eso requiere una revisión de los fundamentos de la vida humana en la tierra. Transformar la relación con la naturaleza y pasar de la explotación al respeto, como fuente de la vida; privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio, en la producción material de la vida; generalizar la democracia a todas las relaciones humanas (incluidas las relaciones hombre-mujer) y a todas las instituciones sociales (no solamente políticas) y establecer la interculturalidad. Estos fundamentos constituyen el Bien Común de la Humanidad, es decir la vida y su posibilidad de reproducirse.

La crisis actual de la civilización exige una revisión en profundidad, que implica muchas aplicaciones concretas. Las reivindicaciones de los movimientos sociales a través del mundo son expresiones de ella. De verdad, los movimientos generalmente son de carácter específico: campesinos, indígenas, obreros, mujeres, etc. Es necesario desarrollar una perspectiva holística permitiendo ver el lugar de cada uno en el conjunto. Es aquí que el concepto de *Sumak Kawsay* puede servir de base de reflexión. La armonía entre el ser humano y la naturaleza, en la comunidad y entre las comunidades, en el equilibrio personal, forman lo esencial del concepto. Regresar a esta perspectiva significa hacer del capitalismo y sus valores, un paréntesis en la historia de la humanidad.

Se trata evidentemente de una tarea presente y no de un regreso al pasado. El "*Buen Vivir*" es un concepto crítico del capitalismo, porque presenta lo contrario de los "valores" de este sistema económico. Pero es también un concepto propositivo de nuevas formas de organización de la vida colectiva de la humanidad en el planeta. No se debe, necesariamente, adoptar cosmovisiones específicas para vivirlo en la realidad contemporánea. Es así que fue adoptado por las constituciones del Ecuador y de la Bolivia. El aporte de los pueblos indígenas de los Andes ha sido muy importante, pero para contribuir a la solución de una crisis civilizatoria que es universal, la pluralidad cultural debe aplicarse. Es la condición de un papel positivo de este gran aporte. ¹⁴⁷

